



**Nombre del alumno: Litzy Moreno
Rojas**

**Nombre del profesor: Sergio Jiménez
Ruiz**

**Nombre del trabajo: Características
psicosomáticas de los primates**

Materia: Antropología

Grado: 1° A

Comitán de Domínguez Chiapas a 07 Octubre del 2020

SOCIEDADES PRIMATES

Un tratado exhaustivo de primatología social comparada

Los primates han alcanzado unas reacciones sociales insolitamente complejas, así como unas habilidades cognitivas refinadas cuyo mecanismo vamos conociendo de estudio tras estudio. Esos trabajos ayudan a entender de qué modo han evolucionado la conducta social y las facultades mentales de los primates.

Por tratarse de un estudio comparado, los análisis filogenéticos y taxonómicos sirven de plantilla general que nos enseña a ubicar el grado potencial de complejidad de la estructura social. Igual que las humanas, los primates no humanas son animales sociales. Pero la forma en que la sociabilidad se manifiesta varía ampliamente de una especie a otra y entre grupos de una misma especie. Ocupan diferentes tipos de hábitats y se exponen a diferentes depredadores y azotes de la naturaleza. En su lucha por comer, sobrevivir y reproducirse, adoptan distintas tácticas y estrategias, que se han ido desentrañando a lo largo de los últimos 25 años.

La rivalidad por los recursos favorece las relaciones de competencia. Esta se manifiesta siempre que un individuo muestra una conducta sumisa hacia otro de su especie. La misma pauta que se observa en las reacciones diádicas de dominancia, se advierte en la jerarquía de dominancia en el seno del grupo, siendo la linealidad y la transitividad los caracteres distintivos.

En particular, llama la atención la dominancia de las hembras. Las hembras adultas pueden instar un comportamiento sumiso de todos los machos adultos en interacciones diádicas en cualquier contexto. Por su parte el cerebro relativamente pequeño de los estrepisirinos y tarsiformes sería un reflejo de sus sociedades menos complejas. Lo que no es óbice para que hayan adquirido facultades cognitivas básicas que los aproximan a otros primates.

Estrepisirinos y tarsiformes suelen ser especies pequeñas y nocturnas. Las de vida diurna sufrieron un proceso importante de extinción en tiempos recientes. Presentan una relación de cerebro a tamaño corporal menor que en la mayoría de los antropoides. La dispersión de la progenie crea importantes riesgos. Se hallan sometidas a una elevada tasa de depredación. Son comunes la especialización en la dieta, la reproducción estacional por lo común, evoca una receptividad muy breve, en la que la promiscuidad constituye el sistema normal de apareamiento.

La monogamia se acompaña de altos niveles de paternidad fuera de la pareja. La comunicación olfatoria constituye una modalidad importante de comunicación social.

El desarrollo del estudio del cerebro en los últimos años nos permite hacer una cota sobre la sociabilidad de los primates a partir de la relación entre el tamaño del cerebro y tamaño del grupo constituido.

Mediante técnicas de neuroimagen se ha observado cierta asociación del tamaño de determinadas regiones cerebrales con el tamaño del grupo. Por lo que parece, seguir el rastro de lo que acontece a nuestro alrededor exige un poder de procesamiento bastante notable; por ello los grupos grandes reclamarían cerebros grandes.

Aunque apenas se duda que debemos a nuestro tamaño cerebral, a las redes y circuitos en su seno trabados, la posibilidad de nuestro grado de inteligencia lo cierto es que si la trayectoria hacia un cerebro grande fuera sencilla, todos los animales deberían haberla tomado, con sus peculiaridades respectivas. Ahora bien, el cerebro consume mucha energía, de la que han carecido las especies que lo mantuvieron pequeño en el transcurso de su evolución.

¿FUE EL TAMAÑO GRUPAL REPRESENTATIVO DE UNA ESPECIE EL MOTOR DE LA EVOLUCIÓN DE UN CEREBRO GRANDE O OCURRIÓ AL REVÉS?

La selección natural pudo haber primado la aparición de un cerebro poderoso por otras razones, tales como un mayor rendimiento en el forrajeo y

aplicación de habilidades en el manejo de útiles,
que luego permitieron la aparición de grupos
sociales más extensos. Algunos suponen que
los grandes simios (chimpancés, gorilas y huma-
nos) evolucionaron hacia un cerebro grande para
resolver, mejor que el resto de los primates, los
problemas de adquisición de alimentos.

Bibliografía

<https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/evolucion-del-pensamiento-575/sociedades-primates-11069>

(Alonso, 2012)